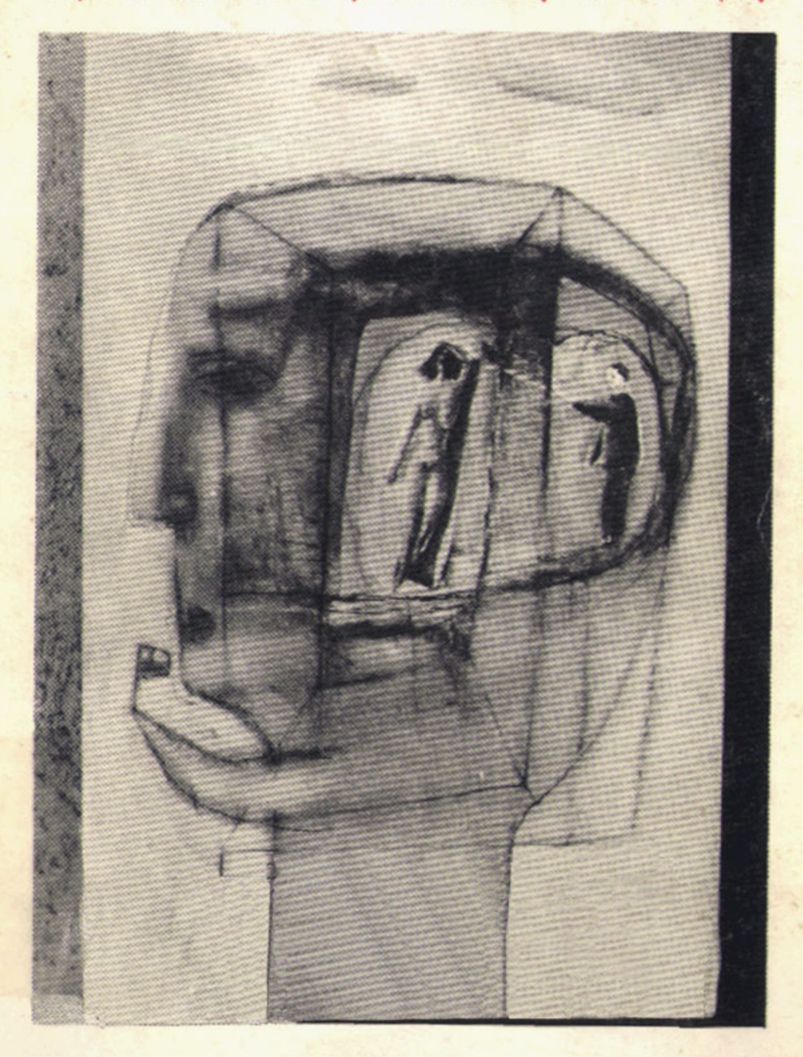
Elvira
Hernández

LA BANDERA DE CHILE



LA BANDERA DE CHILE

Elvira Hernández

LA BANDERA DE CHILE

Libros de Tierra Firme

Colección de poesía *Personæ*
dirigida por
José Luis Mangieri / Jorge Fondebrider

Diagramación de tapa:
Joaquín Mascaró
sobre la pintura "Diálogo suspendido"
de *Mario Gómez*

Buenos Aires - República Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

No se dedica a uno
                la bandera de Chile
se entrega a cualquiera
                que la sepa tomar.

LA TOMA DE LA BANDERA

La Bandera de Chile es un texto que, en la actualidad —a casi diez años de haber sido escrito— se propone a una relectura no sólo a la luz y sombra del proceso de redemocratización en que se encuentra la sociedad chilena, sino también de la obra posterior de Elvira Hernández.

Escrita en 1981 —poco después de que la autora fuera detenida por la policía política de Pinochet— *La Bandera de Chile* comenzó a circular restringidamente hacia 1987, en edición mimeografiada, por algunos de los canales —canales frecuentemente incomunicados— que la literatura de la resistencia había logrado construir en un espacio cultural reducido a fragmentos por la larga dictadura militar, no tanto como consecuencia de un inexistente programa cultural del régimen, como por efectos del terror generalizado y la desinformación que había impuesto el ejercicio impune del poder.

En el marco de la reconstrucción de un espacio público de la cultura —iniciado ya en los últimos años del régimen militar, que no son necesariamente de su declinación, sino más bien de ambiguos preparativos para una determinada transición a la democracia— se está haciendo posible alcanzar una visión de conjunto de los textos producidos durante la dictadura y, con ello, creando las condiciones para la discusión crítica de su carácter literario o meramente documental o ideológico, es claro, en una situación en que las categorías

estéticas mismas están en crisis o fuertemente puestas en duda por este mismo pensamiento crítico.

Con todo, hay una reordenación en marcha de la producción poética a partir de 1973. Incluye no sólo a la obra de los más jóvenes —los surgidos desde entonces—, sino también la de poetas anteriores que no necesariamente congelaron su trabajo o continuaron, como se ha insinuado, repitiendo modelos anacrónicos de hacer poesía o relacionar la escritura con la (in)experiencia. La luz algo vacilante de la redemocratización —una mezcla de restauración y reajuste del aparato institucional a las circunstancias desmedradas de hoy, que reúne ambigua, por no decir perversamente, libertad y tolerancia represiva— es más que suficiente para distinguir diferencias textuales que antes estaban disimuladas en las penumbras de una vida social marcada por la desinformación y la pobreza cultural de los medios masivos de comunicación.

A los textos logrados —hablemos sólo de ellos— de autores como Juan Luis Martínez, Raúl Zurita o Diego Maqueira, me atrevo a agregar otros de Egor Mardones, Tomás Harris, Alexis Figueroa, Elvira Hernández, que ya parecen haber articulado escritura y experiencia en una (des)orientación significativa.

En esta reubicación, *La Bandera de Chile* —cuya reedición relativamente tardía retiene gran parte de su carga pasada— continúa desplegando el juego versátil —liviano, alegre, ingenuo, retórico, cínico, grave— de su textura, dibujo y colores, ondulando al impulso de vientos (des)esperadamente contrarios. La sujeto de la escritura la (per)sigue y apenas manipula sus cambios. Símbolo múltiple —"se entrega a cualquiera que la sepa tomar"— sus movimientos van exhibiendo y recogiendo fragmentos (y facciones) de la historia, pero levanta también cortinas de humo, disimula y atribuye autoridad a quien la enarbola. Va de toma —toma de sitios de los sin casa— en toma: toma del poder por los militares, en que se hace "extranjera en su propio país", se despedaza repartida a los cuatro vientos del exilio y termina siendo "usada como mordaza".

Carta de Viaje, más adelante, recalca la aparente (falta de) identidad de una sujeto que necesita desplazarse al Viejo Mundo para descubrir mestiza, mezclada —ya evanescentemente simbolizada por la "división perfecta" de los colores de la bandera: blanco, rojo, azul— que la desconcierta en su lugar y comunidad de origen donde, dice, "escuché toda mi vida la canción de moda: HAY QUE IRSE" y la conduce al "acto y el arte de partir / de confundirse con el blanco", en el que, sin embargo, agrega, "no encontrarán huellas de mis extremidades". La transitoriedad de la sujeto —que paradojalmente tiene lugar de origen y de arribo: meta, blanco— la precipita en su interioridad abisal que excede desmedidamente a su conciencia y a su capacidad de sostenerse, de intervenir en sí misma, de manipular la construcción de una estabilidad, ejercer el poder para (re)basarse en el Nuevo Mundo o en un mundo nuevo y no seguir oscilando entre "lo que botó la ola a la sombra del Nuevo Mundo / lo que botó la ola en el lobby del Viejo Mundo".

La escritura de *Carta de Viaje* (1989) excede, en sus mejores momentos, las referencias ya codificadas o previsibles desde los códigos hegemónicos. Su resignificación está a cargo de una sujeto, por añadidura mestiza, que rasga el telón de las representaciones —en una operación puramente sensitiva, emocional, que (apenas) existe, anterior a los significados establecidos, jeroglífica— y contacta con correlatos o (re)visiones aparentemente decisivas para una modificación y completación de nuestras experiencias.

(Im)previsibles acontecimientos desdicen el anuncio del fin de la historia: la caída del Muro de Berlín, la invasión de Kuwait. El aparente "crepúsculo de las ideologías" no logra velar *del todo* el predominio uniforme de una ideología. Esfuerzos escriturales y metafísicos como los de cierta (anti)poesía retienen la (des)esperanza de un cambio.

FEDERICO SCHOPF

Nadie ha dicho una palabra sobre la Bandera de Chile
en el porte   en la tela
en todo su desierto cuadrilongo
no la han nombrado
La Bandera de Chile
ausente

La Bandera de Chile no dice nada sobre sí misma
se lee en su espejo de bolsillo redondo
espejea retardada en el tiempo como un eco
hay muchos vidrios rotos
trizados como las líneas de una mano abierta
se lee
en busca de piedras para sus ganas

Una ignorancia padre aurea a la Bandera de Chile
          no importa ni madre que la parió
se le rinden honores que centuplean los infalibles
                                                  mecanismos
          incipiente la Bandera de Chile allí
   cien   doscientos   novecientos
no tiene en otros el territorio de sus propios eriazos
no tiene en otros el fósil de su olla común
no tienen no tienen   hasta decir so de colores andrajos
   no tienen   no tienen   no son

La Bandera de Chile se parte en banderitas para los niños
                                                  y saludan.

En otros tiempos
representa la Bandera de Chile
un 15% allí donde brilla la estrella para el 10%
representa
de blancos un 20% de muy pálidos
representa la Bandera de Chile en rojos La Bandera
de Chile
nunca el 100% nunca
el 100% del blanrrozul compacto
hoy

La Bera de Chile es un pabellón dijo un soldado
identifico y lo descubro y me descubro
del Regimiento de San Felipe
dijo aba el pabellón mejor que su barraca
dijo dijo dijo tres dormitorios
ducle agua caliente cocinilla con horno
aplaudieron como locos los sin techo
La Bandera de Chile

Levanta una cortina de humo la Bandera de Chile
asfixia y da aire a más no poder
es increíble la bandera
no verá nunca el subsuelo encendido de sus campos
santos
los tesoros perdidos en los recodos del aire
los entierros marinos que son joya

veremos la cordillera maravillosa sumiéndose en la
penumbra

ficticia ríe
la Bandera de Chile

Come moscas cuando tiene hambre La Bandera de Chile

en boca cerrada no entran balas

se calla

allá arriba en su mástil

La Bandera de Chile es exhibicionista por naturaleza

A la Bandera de Chile la mandan a la punta de su mástil

y por eso ondea y mueve su tela

y por eso se la respeta

A la Bandera de Chile la tiran por la ventana
la ponen para lágrimas en televisión
clavada en la parte más alta de un Empire Chilean
en el mástil centro del Estadio Nacional
pasa un orfeón   pasa un escalón
dos tres cuatro
La Bandera de Chile sale a la cancha
en una cancha de fútbol se levanta la Bandera de Chile
la rodea un cordón policial como a un estadio olímpico
(todo es estrictamente deportivo)
La Bandera de Chile vuela por los aires
echada a su suerte

En metros cuadrados se mide la Bandera de Chile
su olor en respingos de nariz
en ojos que no ven sus aristas de luz y sombra
en paciencia sus diarreas
las construcciones de desnutrida confianza

La Bandera de Chile está tendida entre 2 edificios
se infla su tela como una barriga ulcerada —cae como
teta vieja—
como una carpa de circo
con las piernas al aire tiene una rajita al medio
una chuchita para el aire
un hoyito para las cenizas del General O'Higgins
un ojo para la Avenida General Bulnes

La Bandera de Chile está a un costado
olvidada

La Bandera de Chile es reversible para
unos de aquí para allá
sotros edálla pacá

La Bandera de Chile
la división perfecta

La Bandera de Chile es extranjera en su propio país
no tiene carta ciudadana
no es mayoría
ya no se la reconoce
los ayunos prolongados le ponen el pulgar de la muerte
las iglesias le ponen la extremaunción
las Legaciones serpentina y sonido de trompetas

La Bandera de Chile fuerza ser más que una bandera

Nadie ve a la Bandera de Chile pasar las noches a la
intemperie
la noche es oscura
ni que largo invierno es 22 de julio
—el sol que ha hecho poesía del solsticio—
que sus hijos piden sólo la parte pobre de toda la infancia
la Bandera de Chile no tiene papel para pedidos
ni un pliego
ni nada

A veces se disfarsa la Bandera de Chile
un capuchón negro le enlutece el rostro
parece un verdugo de sus propios colores
nadie la identifica en el charco donde vive
si la han visto no la acuerdan
ni siquiera como el paletó a toda asta de Vallejo

No se cumple la ley con la Bandera de Chile
no tiene tierra para su pie
tan sólo altura

La Bandera de Chile está en el aire
como un cambucho
en la morada del aire que no es aéreo

La Bandera de Chile niega que se pongan de pie a su vuelo

La Bandera de Chile con el ojo que tiene
agrandado como estrella
cíclope ateo
de arriba abajo mirando el filo de los cambios
teme le cambien el nombre La Bandera de Chile

De 48 horas es el día de la Bandera de Chile
        los saludos de centenas de salvas
        de cincuenta carillas los discursos
de dos y tres regimientos las procesiones
las escarapelas los estandartes los pendones al infinito
        a la velocidad de la luz los brindis y honores

La Bandera de Chile sabe que su día es el del juicio

De nuevo la Bandera de Chile enarbolando eczemas diarias
trae a colación pocas migas que sobran de la mesa
el menuzo llega de quien mal parte el pan menudo
al envés de la Bandera de Chile
milésimas partes de ya un aserrín onzavo
de nuevo la saliva atorada de saliva la Bandera de Chile
de nuevo la boca escupe la chacarilla vomitosa sin especie
aunque le cueste los dientes

No se queda en el desván el amarillo de la Patria Vieja
que a espaldas de la Bandera de Chile hace su gran juego
a mucho paso de ganso

Los museos guardan la historia de la Bandera de Chile
disuelta   anónima   encubierta
el ojo puede aplicar su ceguera por libro
deshilachada
es historia ya muerta

La Bandera de Chile reposa en estuche de vidrio

(visitas en horas de oficina)
(cancele su valor)

La Bandera de Chile escapa a la calle y jura volver
hasta la muerte de su muerte

Pierden sus anuarios los combates de la Bandera de Chile
    lo ganado y lo perdido lo pierden en la letra
    parecen de tinta invisible sus abanderados
más Cancha Rayada se subraya más de sorpresas
    roturas   remiendos   sangre salpicada de parches
    han borrado del mapa a la Bandera de Chile
                                                    en cuclillas
banderilleada pierde sangre en una carpa de plástico

La Bandera de Chile no se vende
le corten la luz la dejen sin agua
le machuquen los costados a patadas
La Bandera tiene algo de señuelo que resiste
no valen las sentencias de los jueces
no valen las drizas de hilo curado
La Bandera de Chile al tope

¡Con qué dignidad se cuece la descomposición
¡sí señor! de la Bandera de Chile!

Blancos rojos y los azules revueltos
Puro azul de la India en degradé
la Bandera de Chile en rouge japonais claire

blanco exilio   pendón negro

¡Con qué seriedad no se destapa la olla
¡sí señora! de la Bandera de Chile!

La bandera de Kansas le manda un besito
se cansa la Bandera de Chile
deja la tradición y se derrite

izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar

en la rutina la Bandera de Chile pierde su corazón

y se rinde

La Bandera de Chile es usada de mordaza

y por eso seguramente por eso

nadie dice nada

La Bandera de Chile declara dos puntos

su silencio

INDICE

Se terminó de imprimir
n los Talleres Gráficos SU IMPRES,
Tucumán 1490, Buenos Aires,
en el mes de enero de 1991.

Elvira Hernández, poeta chilena nacida en Lebu, provincia de Arauco en 1949.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: *¡Arre! Halley ¡Arre!* (1986), *Meditaciones Físicas por un Hombre que se fue* (arte postal, 1987), *Carta de Viaje* (1989).

Colección de Poesía PERSONÆ
1. *La Bandera de Chile*. Elvira Hernández